
El ilusionismo escénico

JOSE ANGEL GOMEZ FUENTES

UNA CONSECUENCIA DE LA SUBSTANCIALIDAD DEL ARTE DRAMATICO

Un Libro no contiene a su Escritor, es obvio. Película, Estatua, Cuadro o Libro no pueden contener de ninguna de las maneras lo corpóreo del Realizador cinematográfico, del Escultor, del Pintor o del Escritor. Este, pongamos por caso, no puede transferirse al carácter gráfico sobre el papel, transcribirse en el sentido de sobreimprimirse. En la creatividad escriptural, pictórica, escultórica o fílmica, Creador y Creación (Velázquez y su Autorretrato) son categorías sucesivas e impenetrables, que se contradicen con similar congruencia a como lo hacen la persona y la materia, el padre y el hijo o la gallina y el huevo. Sin embargo, el Escenificador [1] que se convierte en su propia Escena (Velázquez actor puesto en escena por Velázquez) es un hecho insólito que, a otro nivel, equivaldría a la irracionalidad de la gallina que trasciende a su propio huevo: la gallina que pone un huevo, del que nace la misma gallina que lo ha puesto.

Si la transformabilidad que tiene lugar en la creatividad escénica (la transmutación recíproca o movimiento de vaivén entre Creador y Creación) pudiera aplicarse a la creatividad escultórica, el Escultor se podría convertir en Estatua por el simple hecho de tornar la cabeza hacia atrás (como en el pasaje bíblico le sucede a la mujer que se convierte en estatua de sal) e, invirtiendo la proposición, la Estatua podría convertirse en Escultor al retornar la cabeza a su posición inicial.

El sentimiento que tendría un observador ante este «escultorestatua» sería de la misma índole que el de un espectador teatral al contemplar una Escena, el Escenificador estando y no estando a la vez contenido en ella.

La ausencia de línea divisoria entre el Artista y su Obra artística en la creatividad escénica —la mezcolanza de las categorías Creador y Creación, ambas concurrentes; la unicidad del ser escénico, único para «poner en» y «ser puesto en» (escena)—, va a traducirse en el espectador teatral por un estado de ambivalencia en su percepción cognoscitiva, llamado estado ilusorio, en virtud del cual no podrá asegurar lo que es Escena contra lo que no lo es. La creatividad escénica se puede definir sucintamente respecto a la creatividad escriptural, pictórica, escultórica o fílmica como aquella que produce una ilusión al receptor.

Un libro que se hubiera escrito a sí mismo produciría en el lector idéntica ilusión.

[1] Escenificador-Escena es sinónimo de Director de teatro-Montaje teatral o «meteur en scène-mise en scène».

2 CONCLUSION - RESUMEN

Existe una correspondencia causal entre Escritor y Libro, Pintor y Cuadro, Escultor y Escultura, Realizador y Película, Escenificador y Escena.

La contradictoriedad causal entre el creador y la creación escénica es peculiar. Esta cualidad diferencial constituye el principio último de la substancialidad teatral.

La noción de ilusionismo va indisolublemente unida a dicha substancialidad. La noción de ilusionismo va indisolublemente unida a la substancialidad teatral cuando para su comprensión nos situamos desde la perspectiva del receptor-espectador.

Ilusionismo: El cuadro pintor.



Si el fundamento lógico de la substancialidad escénica pudiera aplicarse a la creatividad pictórica usted, en tanto contemplador pictórico del cuadro pintor, tendría una experiencia ilusionista semejante a la que tiene el espectador teatral. (Dibujo inspirado en el autorretrato de Velázquez en «Las Meninas»).